

A LOS 64 AÑOS

Esta vez tampoco será definitiva.

No es la edad lo que define

ni las fauces del rubor ni las huellas del triunfo,

es la búsqueda incesante de un futuro perdido,

fuego vencido, alegría vivificante.

En vano nos ocultamos tras las máscaras y los disfraces,

somos esa nada envuelta en frases imposibles,

sesgada por una división que deja restos,

oasis sin desierto, timón sin barco,

infinito calculando sus propios pasos.

Todo estaba calculado menos el cálculo,

serpiente imperecedera, enredadera fatal.

Imposible desviar la levedad de lo breve,

la lujuria de la palabra, mi deseo de tu deseo.

Oh, dolor, ven y préstame tu voz,

aléjame de mi mismidad, dame la palabra,

déjame escribir un verso que diga:

Hoy he nacido una vez más, un poema más.

Amelia Díez Cuesta